



# Aportes de Terapia Ocupacional ante los riesgos de desastres

## Occupational Therapy's contributions regarding disasters risks

Rosana Ariño | Mariana Boffelli | Carla Boggio | Daniela Chiapessoni | M. Milagros Demiryi | Cristian Quinteros

### Rosana Ariño

Lic. en Terapia Ocupacional. Docente, Facultad de Bioquímica y Cs. Biológicas, Universidad Nacional del Litoral (UNL).  
rosana.arino@gmail.com

### Mariana Boffelli

Terapista Ocupacional. Docente, Facultad de Bioquímica y Cs. Biológicas, UNL.  
boffelli@fbc.unl.edu.ar

### Carla Boggio

Terapista Ocupacional, Esp. en Docencia Universitaria. Docente, Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas, UNL.  
crboggio@yahoo.com.ar

### Daniela Chiapessoni

Terapista Ocupacional. Docente, Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas, Universidad Nacional del Litoral.  
danielachiapessoni@hotmail.com

### María de los Milagros Demiryi

Terapista Ocupacional, Esp. en Docencia Entornos Virtuales-UNQUI y Esp. en Docencia Universitaria-UNL. Docente, Fac. de Bioquímica y Cs. Biológicas, UNL.  
milagros.demiryi@gmail.com

### Cristian Quinteros

Analista en Informática Aplicada, Esp. en Informática y Tecnología Educativa. Docente, Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas, UNL.  
cquinteros@unl.edu.ar

### Resumen

El presente trabajo comparte el origen, los antecedentes y la historia del Equipo de Intervención e Investigación de Terapia Ocupacional en Catástrofes (INTOCA), constituido en la Universidad Nacional del Litoral a partir de la inundación de la ciudad de Santa Fe en el 2003. Esta introducción es la puerta de entrada al desarrollo de la conceptualización del riesgo como categoría analítica, tanto en su evolución histórica como desde diferentes perspectivas disciplinares, reflexionando críticamente sobre su tratamiento en terapia ocupacional.

El propósito es propiciar el conocimiento y la discusión sobre un tema de actualidad, en base a la experiencia y los aportes de la teoría preliminar de la justicia ocupacional que junto con los de las ciencias de la ocupación, sustentan la práctica desarrollada.

**Palabras Claves:** Riesgo, Desastres, Terapia Ocupacional.

### Abstract

*The featured work shares the origin, background and history of the Intervention and Investigation Team of Occupational Therapy in Catastrophes (INTOCA), established in the National University of the Littoral since the flooding of Santa Fe city in 2003. This introduction is the gateway to the risk-conceptualization development as an analytic category, just as much to its historical evolution as to its different disciplinary perspectives, critically reflecting on its occupational therapy treatment.*

*The purpose of it is to favor knowledge and discussion over a current topic, based on the experience and contributions of occupational-justice preliminary theory that together with those of occupational sciences, maintain the developed practice.*

**Key words:** Risk, Disasters, Occupational Therapy.

## Introducción

En la última década, el incremento, la frecuencia y la intensidad de desastres ocurridos en distintas partes del mundo, han afectado el bienestar, la salud y la seguridad de personas y comunidades.

En el 2005, Asia fue el continente más afectado por desastres, y América se ubicó en el primer lugar en cuanto a las pérdidas económicas producidas por estos eventos, según la base de datos del CRED (Centre for Research on the Epidemiology of Disasters, 2016). Asia y América comparten los primeros lugares, sumando en conjunto más del 60% del total de desastres registrados en el mundo. La misma fuente indica que la frecuencia de desastres relacionados con el clima está aumentando y representan actualmente un 14% más que en el decenio anterior y el doble del período 1985-1995.

Argentina se ha visto afectada por distintos tipos de desastres a lo largo de su historia. Los de mayor predominio, tanto por sus recurrencias como por los daños que provocan, son los relacionados con factores hidrometeorológicos, en particular, las inundaciones.

En la provincia de Santa Fe, ubicada en el litoral noreste del país, se ha incrementado la recurrencia de las inundaciones. En el 2003 se afectaron de manera directa 130.000 personas (1/3 de la población), produciendo la transformación de toda la ciudad, a raíz del desborde del río Salado, que bordea el cordón oeste, y por la existencia de obras inconclusas, representando uno de los mayores desastres de la Argentina en los últimos años. En el 2007 fueron 25.000 personas y más de 60 localidades del interior de la provincia quienes sufrieron la inundación, a causa de la combinación de precipitaciones extremas y la falta de obras. Nuevamente en el 2014 a causa de las intensas lluvias en la región, se inundaron diferentes barrios de la ciudad, por la falta de obras de desagüe que canalizaran el agua de lluvia. En el 2015 las inundaciones provocaron la declaración de emergencia de la ciudad y cuando el agua avanzó en 18 de los 19 departamentos de la provincia, se declaró la situación de desastre. Desde diciembre de 2015 hasta la actualidad, aún permanecen personas evacuadas en la ciudad.

La problemática de los desastres como fenómeno global con expresiones locales, constituye un área emergente que plan-

tea la necesidad de formación específica de los profesionales de distintos países de Latinoamérica y el mundo.

Los desastres como problema actual y de futuro, constituyen una oportunidad y un desafío para avanzar en la formación, en las prácticas profesionales y en el desarrollo teórico pertinentes, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los colectivos de personas más vulnerables.

El ejercicio de la terapia ocupacional debe ser pensado y entendido en un contexto socio político y contribuir a la construcción de una sociedad más justa. El tratamiento de la problemática de los desastres y sus riesgos, implica un compromiso político y social. Asimismo, se deben tener en cuenta la diversidad de voces, de historias, de culturas, de perspectivas, de creencias y de experiencias de los actores implicados.

En la Universidad Nacional del Litoral, luego de la inundación del 2003, surge el equipo INTOCA: Intervención e Investigación de Terapia Ocupacional en Catástrofes, como iniciativa de un grupo de terapeutas ocupacionales pre-ocupados por la dificultad para dar respuesta a las problemáticas surgidas de la inundación, debido a la ausencia de una formación específica en esta temática.

El propósito de este artículo es compartir el conocimiento y propiciar la discusión sobre un tema de actualidad, en base a la experiencia y los aportes de la teoría preliminar de la justicia ocupacional que junto con los de las ciencias de la ocupación, sustentan la práctica desarrollada.

Primero se desarrolla la conceptualización del riesgo desde su evolución histórica y desde diferentes perspectivas disciplinares y se reflexiona sobre la terapia ocupacional ante el riesgo. Seguidamente, se presentan las experiencias del equipo INTOCA: los primeros pasos y las diferentes etapas de trabajo hasta la actualidad. Luego se comparten los aportes en base a la experiencia. Finalmente, se exponen las conclusiones y temas de discusión.

## El riesgo de desastres

El concepto de riesgo es fundamental en el análisis y no, el desastre como tal. Esta afirmación se apoya en que el riesgo es dinámico: es un proceso, y el desastre es un producto. Para

la prevención y/o reducción de la incidencia de los desastres es necesario un conocimiento profundo sobre cómo se construye el riesgo (Linayo, 2011). Este conocimiento es social y puede ser construido con el concurso integrado de diferentes ciencias y saberes.

Existen diversas formas de definir el riesgo. Se trata de un término polisémico y complejo. En apretada síntesis, el concepto ha evolucionado desde visiones hegemónicas de la perspectiva racionalista- tecnocrática, a las críticas de la llamada corriente alternativa que relaciona el riesgo con la vulnerabilidad social (Hewitt, 1983; Smith, 1996), hasta los diferentes aportes de las ciencias sociales. Entre ellos, los de la antropología (Douglas, 1996), la filosofía (Almaguen Riverón, 2008) y la sociología con la escuela de vulnerabilidad (Blaikie, 1995; Lavell, 1997) la teoría social del riesgo (Beck, 2000) y en particular, los aportes de Anthony Guiddens (1993), con sus estudios de las consecuencias de la modernidad, junto con las contribuciones científicas sobre el tema (Bertorelli, 1997; Cardona, Bertoni, Gibbs, Hermelin y Lavell, 2010).

Entre las revisiones de los estudios de riesgo, Martin Coy (2010) caracteriza la existencia de tres visiones diferentes: la de las ciencias naturales e ingenieriles, identificada con un enfoque «objetivista» en el que se destacan la cuantificación, la probabilidad y las modelaciones como métodos de predicción; la de las ciencias económicas, alineada en la perspectiva anterior, centrada en los cálculos de los efectos económicos de los riesgos y de los daños potenciales, y la de las ciencias sociales, con una perspectiva cualitativa y «constructivista» del riesgo, interpretado como una forma de expresión de los cambios en la relación hombre-naturaleza, condiciones contextuales, intereses y decisiones de diferentes sectores y actores. La conceptualización del riesgo, en términos de la teoría social del mismo, permite incorporar cuatro dimensiones: peligrosidad, vulnerabilidad, exposición e incertidumbre (Montico, 2002)

Por su parte, Lavell (2006) revisa las discusiones históricas sobre la problemática en Latinoamérica e identifica la evolución de las concepciones desde el predominio inicial de la perspectiva de las ciencias naturales, pasando a la perspectiva de la gestión social del riesgo y la vulnerabilidad, hasta la concepción del abordaje interdisciplinar, con mayor énfasis en la contextualización socio-económica del riesgo y la vulnerabilidad.

La idea de riesgo asociada a la probabilidad que una amenaza se convierta en desastre, es compartida por todas las perspectivas. De igual modo, la incertidumbre e inseguridad de la ocurrencia y de sus consecuencias.

Los riesgos concebidos como construcciones sociales poseen alcance simbólico y material. Son dinámicos y se distribuyen inequitativamente en tanto afectan de modo predominante a los sectores sociales más vulnerables. Son el resultado de un proceso precedente con una cuenta ambiental negativa, un modelo de desarrollo que des-privilegió la cuestión de la equidad y que no ha discutido con las organizaciones y grupos sociales, los procesos de ocupación (Poggiese, 1999).

La vulnerabilidad es una de las dimensiones del riesgo de desastres y constituye la forma en que se comportan y sufren grupos de personas, clases sociales, regiones y países ante el riesgo. Se presenta de manera diferente según las condiciones sociales, económicas, políticas, históricas y culturales. Cuando existe una acumulación histórica persistente de problemas ambientales, económicos-sociales y políticos, la vulnerabilidad está presente. Vulnerabilidad y riesgo son fenómenos globales con características locales. Las evidencias presagian como escenarios futuros, el aumento extendido de la vulnerabilidad social con sus variables de peligrosidad y riesgo (Natezon, 2006).

El riesgo expresa la relación dialéctica entre amenaza y vulnerabilidad, entendida esta última como la posibilidad de que ocurra algún daño, con sus dimensiones físico-territoriales y socio-políticas. Se trata de ciclos continuos de interacciones y de disrupciones de las dinámicas de la naturaleza y de las comunidades en territorios concretos. Las catástrofes y desastres son la evidencia empírica del riesgo.

La caracterización de sociedades del riesgo expresada en la creciente afectación a los derechos humanos y los precarios avances que tiene el mundo en la reducción de la pobreza y el mejoramiento de los niveles de bienestar, son expresión de las desigualdades producidas en la distribución espacial y social de riesgos y vulnerabilidades.

El riesgo de desastres también ha sido estudiado desde la perspectiva de las ciencias sociales, en términos de percepciones de riesgo. Estas son las creencias, actitudes, juicios y sentimientos,

así como los valores y disposiciones socio- culturales que las personas adoptan frente a los riesgos. Abarca las imágenes e interpretaciones generadas a través de la experiencia, el conocimiento, la conciencia, la historia individual y colectiva. Por lo cual, serán diferentes según las condiciones geográficas, históricas, económicas y culturales e influyen en las disposiciones y actitudes ante el riesgo (Briones Gamboa, 2008).

La percepción que cada sujeto posee respecto al riesgo, aporta conocimientos en referencia a las características socioculturales del sujeto que «percibe», y del contexto en el que se producen (Puy, 1997). Estos juicios perceptivos expresan a su vez, saberes y aprendizajes locales y de la vida cotidiana que son generalmente ignorados y/o subestimados tanto por los organismos oficiales, como por académicos y teóricos del tema.

Lo hasta aquí expuesto pretende introducir en el tema y motivar a profundizar y ampliar el conocimiento existente. Tal como plantea Allan Lavell (2005):

...la transformación de un problema tipificado como exclusivamente técnico y científico, en un problema social y político, aún está por lograrse plenamente y se encuentra entre los desafíos más importantes para la investigación, el debate y la acción social que les espera a los especialistas del tema en el futuro... (p.6).

### **Terapia Ocupacional ante el riesgo de desastres**

Según Silke Dennhardt (2012), la concepción del riesgo es central para las estrategias de inclusión y/o exclusión. Esta autora advierte que, en la literatura de terapia ocupacional, el riesgo ha sido tratado predominantemente como un fenómeno neutro, lo que constituye un posicionamiento peligroso porque nos coloca en colisión con los fundamentos filosóficos y éticos de nuestra profesión. Desde esta concepción, la intervención de terapia ocupacional se orienta a «normalizar» la situación considerando la necesidad de producir el cambio en las personas y/o grupos en situación de riesgo, como si el problema residiera allí. Esta perspectiva excluye el análisis del contexto y los diversos factores subyacentes.

Por su parte, la Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales (WOFT), viene otorgando especial relevancia a la apertura

de un área emergente de práctica: la intervención en situaciones de desastres, en cualquiera de sus fases. En el documento denominado: «Preparación y Respuesta ante Desastres» (Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales, 2005), recomienda que los terapeutas ocupacionales deben involucrarse en las acciones de preparación y respuesta a desastres. El documento desarrolla los roles y las estrategias en las que terapia ocupacional puede realizar aportes y explicita la necesidad de brindar servicios profesionales a las poblaciones más vulnerables, como los niños, las mujeres, los ancianos y las personas con discapacidad. El enfoque de la Preparación y respuesta ante desastres, destaca que las ocupaciones significativas personales y comunitarias pueden tener resultados terapéuticos durante la recuperación de desastres. También señala que los roles de género deben abordarse con sensibilidad, y que las estrategias desarrolladas contribuyan a mejorar la igualdad de oportunidades y la asignación de recursos.

Más recientemente, el Marco de Referencia para la Reducción del Riesgo de Desastres (Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales, 2015), aboga por que las intervenciones de terapia ocupacional estén basadas en los derechos humanos, orientadas a la equidad, centradas en las personas y en el medio ambiente sustentable. El énfasis está puesto en comenzar con la reducción de desastres diarios en orden a apoyar a las comunidades para hacer frente a mayores riesgos. También se plantea que terapia ocupacional debe brindar apoyo para crear condiciones propicias del lugar, promoviendo las voces, las perspectivas y la participación de los ciudadanos en las actividades de reducción del riesgo de desastres.

Otro aporte de relevancia para el abordaje del riesgo de desastres, son los Posicionamientos de la Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales sobre los derechos humanos (2006) y sobre los desplazamientos humanos (2014). En ambas declaraciones se establece como principios: el derecho de las personas a la ocupación y a la participación humana, a elegir por sí mismas y a recibir apoyo para esta participación. La pobreza, las enfermedades, los desplazamientos, los conflictos armados y los desastres, entre otros, son identificadas como condiciones que amenazan el ejercicio de derechos. En relación a los desplazamientos humanos forzados, se plantea que éstos producen interrupción ocupacional temporal o prolongada, con efectos en el desempeño ocupacional y en la participación para satisfacer necesidades, experimentar

derechos y mantener la salud. En cuanto al abordaje de la profesión, define que debe ser tanto crítico como constructivo, porque responder a las necesidades ocupacionales de la gente desplazada, exige se encare el contexto sociopolítico del desplazamiento.

Las contribuciones de la teoría preliminar de justicia ocupacional (Townsend, 1997; Townsend & Wilcock, 2002), en relación a la privación, la marginación y el desequilibrio ocupacional, cooperan a la comprensión del tema. Estas características propias del sistema capitalista, constituyen condiciones pre-existentes a los desastres, y son algunas de las consecuencias más comunes producidas por los riesgos y desastres. La relación entre el concepto de justicia y el de atribución de poderes está dada porque los factores ocupacionales actúan también como factores determinantes de atribución de poderes. Las ocupaciones otorgan sentido de poder y control, siempre y cuando las personas tengan las oportunidades de elección y participación. Lo contrario genera situaciones de injusticias ocupacionales.

Desde la Ciencia de la Ocupación resultan pertinentes para la comprensión de este fenómeno, los aportes de Yerxa (1989) y Wilcock (1999), sobre el ser ocupacional; de Clark (1997), sobre el tiempo como fuerza importante para la organización ocupacional; de Levine (2008), sobre las nociones de temporalidad y los procesos ocupacionales, y de Larson & Zemke (2003), sobre orquestación y organización social de las ocupaciones. Se podría decir que cada uno de los temas mencionados, constituyen en sí mismo nudos conceptuales densos porque descansan en el bagaje de investigaciones realizadas desde perspectivas multidisciplinarias, tienen potencial generativo por su conexión con diversos temas y claramente se los puede traducir en términos ocupacionales. Por ejemplo, si tomamos el concepto de tiempo podremos identificar que, en contextos de emergencias y desastres, no es el mismo tiempo el de las instituciones (a nivel nacional y local) que el de las personas y los grupos. El tiempo tampoco es igual para las personas damnificadas que el tiempo de los equipos de trabajo. Otro tanto se puede decir de los tiempos según las culturas y las conductas colectivas (Levine, 2008). Así como de los tiempos de los organismos internacionales de ayuda humanitaria que habitualmente intervienen en este tipo de eventos, porque no condicen directamente con las necesidades prácticas de la gente, por ende, de sus tiempos. Como concepto

temporal, el desequilibrio ocupacional expresa de manera clara lo que sucede con las ocupaciones de las personas en situaciones de desastres. De igual modo que los aportes de Larson (2000), en relación a la orquestación y superposición de ocupaciones.

Para el equipo INTOCA, los riesgos de desastres y los desastres mismos, son problemas complejos y multidimensionales que desnudan las injusticias estructurales del sistema económico, social y político en que vivimos. Es ineludible abordarlos desde un posicionamiento político-ideológico claro respecto al sistema en su conjunto, al papel del conocimiento y de las profesiones y en nuestro caso en particular, a la ocupación como derecho, a la justicia ocupacional y a las diferentes formas de injusticia ocupacional. El enfoque y la relación entre las catástrofes y los derechos humanos, brinda una perspectiva más amplia que la visión humanitaria (aunque la abarca), en tanto parte de considerar como punto central, los derechos humanos de las personas afectadas por catástrofes. El análisis pormenorizado de cada uno de los derechos humanos en clave ocupacional permite descubrir el potencial que encierran. El derecho a la alimentación, a la educación, al trabajo, al descanso y esparcimiento, a la salud, a la información, por mencionar sólo algunos, abre una clara perspectiva para la intervención en situaciones de desastres y catástrofes.

Conscientes de las limitaciones actuales para impedir y/o controlar la ocurrencia de eventos potencialmente dañinos y peligrosos, tal como lo demuestra la historia mundial de las catástrofes, es necesario avanzar por un lado en la comprensión de las causas que los producen y por otro, elaborar políticas, programas y planes que reduzcan el riesgo. La reducción de riesgos constituye una cuestión política de características integrativas y transversales por ser procesos sociales complejos, multisectoriales e interdisciplinarios de alcance local, regional e internacional, que se proponen como objetivo, prevenir y preparar la respuesta ante desastres y emergencias.

Ante las evidencias del estado de riesgos en que vivimos, la participación de terapia ocupacional en Latinoamérica y en nuestro país, es aún limitada. Cabe preguntarse, ¿qué sucede en el colectivo de profesionales respecto al tema en cuestión? ¿cuáles son las ideas, valoraciones e inquietudes sobre estos emergentes? ¿por qué existiendo la posibilidad de adelantarnos a

los escenarios de desastres no tenemos un posicionamiento fuerte en las comunidades buscando soluciones a los riesgos que amenazan y hacen peligrar la vida y las ocupaciones de las personas?

### Historia del equipo INTOCA

El proceso desarrollado en los diez años de existencia del equipo, se caracteriza por la integración de proyectos de extensión con proyectos de investigación y actividades de formación continua.

El equipo INTOCA pasó por varios períodos de trabajo, iniciando la actividad luego de la inundación del año 2003 que ocurrió en la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima. Esta dolorosa experiencia puso en evidencia la crisis de ciertos conocimientos académicos y la falta de formación específica en el tema, en la mayoría de las disciplinas.

El equipo se propuso contribuir a la discusión y al aporte de soluciones en relación a la presente problemática, entendiendo que las ciencias y sus respectivas disciplinas cumplen con funciones cognitivas y a la vez políticas. En este sentido, resulta ineludible y urgente que los terapeutas ocupacionales incorporem a nuestra agenda los temas que actualmente afectan a las poblaciones más desprotegidas como el hambre, la pobreza, la exclusión, las políticas públicas y los derechos humanos, y que tomemos posicionamientos acordes al compromiso ético y moral que nos cabe.

Inicialmente el objetivo del equipo fue estudiar y trabajar en la temática «catástrofes hídricas». La vivencia directa durante la inundación del 2003 y la participación en las tareas de emergencia y reconstrucción, motivaron la decisión de constituir un grupo de investigación y transferencia de terapia ocupacional.

La inundación del 2003, marcó y cambió la vida de muchos pobladores y barrios de la ciudad, produciendo pérdidas en vidas, viviendas, instalaciones, producción, trabajo, infraestructura y daños en la salud, la educación, las fuentes laborales y la identidad de personas, familias, barrios y comunidades; efectos que perduran en el tiempo.

A raíz de estos hechos y reforzando la perspectiva del equi-

po del trabajo en conjunto con la comunidad, valorizando las opiniones, miradas, percepciones de los vecinos, de los pobladores que son quienes conocen el barrio en el que viven, se comenzó a pensar diferentes intervenciones desde terapia ocupacional.

Así surge la primera propuesta de trabajo, el Proyecto de Extensión de Interés Institucional titulado: «Juegotecas para niños de barrios inundados» (2004), desarrollado por el equipo desde la UNL. Se abordó la temática del juego en niños de los barrios inundados. Niños que habían perdido todo, porque sus familias perdieron todo. Niños que, de un día para otro, encontraron que sus pertenencias, sus juguetes ya no estaban más. Niños que tuvieron que aprender a convivir con otros niños y adultos en los centros de evacuados. Niños que cuando volvieron a sus hogares, sus casas no eran las mismas. Niños que ya no eran los mismos porque el estado no supo protegerlos.

Las instituciones comunitarias afectadas que brindaban servicios a niños, perdieron y no recuperaron el material lúdico. La carencia de estos recursos y de herramientas metodológicas para la intervención, fue la necesidad identificada y tomada desde este proyecto.

Los contextos de desempeño afectados a partir del fenómeno hídrico, impactaron en el juego y desarrollo infantil, limitando una necesidad, un derecho y una ocupación fundamental.

Esta propuesta promovió la formación de recursos humanos, vehiculizando iniciativas de distintos sectores, mediante un trabajo en red para dar respuesta a las necesidades detectadas. Como apuesta a superar el asistencialismo y la fragmentación de acciones dispersas, modo de práctica que predominó en la reconstrucción.

Se trabajó con seis instituciones de cinco barrios santafesinos, y con docentes y estudiantes de diferentes carreras, entre ellas terapia ocupacional, educación física y psicología. Se realizaron talleres de juego con padres, docentes y personal institucional, como así también talleres con adolescentes para la construcción de juguetes. Se organizaron baterías lúdicas para cada institución acorde a las necesidades específicas, y con los niños se jugó. Además, se organizaron jornadas lúdicas barriales y una red local, con extensiones provinciales y nacionales.

Luego de esta experiencia el equipo comenzó a abrir una línea de investigación sobre catástrofes.

El proyecto de investigación denominado: «La modificación de los hábitos y rutinas diarias de personas afectadas por la catástrofe hídrica», fue acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral (2005-2008).

Este estudio buscó comprender qué ocurrió con las ocupaciones de quienes fueron afectados por la inundación, y constituyó el primer abordaje sistemático en Argentina para desarrollar y validar conocimientos de terapia ocupacional relacionados con el fenómeno de catástrofes.

La metodología cualitativa permitió recolectar los datos mediante entrevistas en profundidad con personas de diferentes grupos etarios y sociales afectados, de modo de captar la información desde la perspectiva de los directos afectados.

En el estudio se identificaron tres momentos de la catástrofe que denominamos: pre-catástrofe; catástrofe (emergencia) y post-catástrofe, con cambios ocupacionales propios de cada uno, cambios en el significado de ocupaciones, en las necesidades y en los contextos (Bofelli, Boggio, Chiapessoni, Demichelis, Demiryi y Heit, 2011, pp. 53-60).

Los resultados alcanzados informan que los patrones ocupacionales no se modifican sustancialmente durante la pre-catástrofe, mientras que en la emergencia las alteraciones son totales y profundas. Durante la catástrofe nadie puede seguir haciendo nada de lo que hacía hasta ese momento, dándose la superposición de ocupaciones, recarga ocupacional y orquestación de ocupaciones. Esto es producto de la improvisación, imprevisión y falta de planificación.

Otro dato obtenido de la investigación es que las políticas oficiales implementadas durante la crisis, contribuyeron a sobrecargar innecesariamente las rutinas diarias de las personas afectadas. El sentido de control de la propia vida se pierde abruptamente en el momento que irrumpe la catástrofe, y permanece por diferentes lapsos de tiempo.

Durante la evacuación y posterior a ella, la familia, vecinos, amigos y compañeros de trabajo, constituyen los apoyos más efectivos.

Lo hasta aquí expuesto permite concluir que:

- la recuperación del poder de decisión ocupacional, es un indicador de cambio. Que las personas conserven el poder de tomar las decisiones es un criterio de trabajo a aplicar en situaciones similares.
- un plan de contingencia debe ser elaborado con la participación de los vecinos, ya que ellos conocen el contexto en el que viven, cuales son las redes sociales pre-existent de apoyo y con las cuales pueden contar y acudir.

En la pos-catástrofe es posible advertir una variabilidad de situaciones ocupacionales en función de la historia de cada individuo, la presencia o no de redes de apoyo y el nivel de afectación. El trabajo y la vivienda surgen como ejes de la reorganización y recuperación ocupacional.

Mientras que, aún en contextos de adversidad, durante la crisis y la post-catástrofe, las personas producen algunas adaptaciones ocupacionales temporales y otras definitivas. Se evidencia la modificación o interrupción temporal de roles y la incorporación de nuevos roles, en particular el de luchador.

Se concluye que, durante esta etapa, la recuperación de las ocupaciones, resulta ser un soporte efectivo en la vida de las personas afectadas, y demuestra su potencialidad y sinergia. El segundo proyecto de investigación se tituló: «Diseño, desarrollo y evaluación de un curso de capacitación virtual para terapeutas ocupacionales de Latinoamérica, sobre intervención en catástrofes» (Universidad Nacional del Litoral, 2009-2011).

Este proyecto tuvo como objetivos capacitar a terapeutas ocupacionales (modalidad virtual) para la intervención en catástrofes, y evaluar el impacto y resultados. La fundamentación de éste se apoya, por un lado, en la propuesta del Marco de Acción de Hyogo (Organización Naciones Unidas, 2005), respecto a la necesidad de desarrollar líneas de acción relacionadas con la formación de recursos humanos en el área de la salud. Y, por otro lado, en los acontecimientos que ocurren en A.L., por la vulnerabilidad geo-social, el incremento de eventos catastróficos, su frecuencia de aparición y la perspectiva de continuidad a futuro, como ya se mencionó anteriormente.

Estos factores interpelan a la ciencia sobre la necesidad de producir y validar conocimientos acordes a las realidades que se viven por estos tiempos, para producir los cambios que nos acerquen a sociedades más justas y equitativas.

Se desarrolló una investigación educativa empírica con enfoque etnográfico. Participaron terapeutas ocupacionales de distintas provincias de Argentina, Chile, Colombia y Brasil. Fueron también participantes activos de la investigación.

Los temas y análisis realizados con los contenidos de las intervenciones y producciones de los participantes fueron: Situaciones de emergencias y/o desastres, en Latinoamérica; contextos socio-políticos; poblaciones afectadas; políticas para afrontar riesgos y desastres; ocupaciones (cambios en las ocupaciones, roles y contextos ocupacionales, ocupación y salud, impacto de los contextos en las ocupaciones, modificaciones en las rutinas ocupacionales).

Entre las conclusiones se destacan: la generación de una propuesta académica innovadora y de calidad, validada científicamente; la producción de capacidad instalada; el nivel de desempeño académico de los participantes (de MB a Excelente); la cantidad y la calidad de las intervenciones de los participantes; la calidad de propuestas y aportes de los participantes sobre los servicios y acciones de terapia ocupacional en el ciclo de desastres que evidencian la puesta en funcionamiento de una red de relaciones entre los recursos del entorno, las decisiones pedagógicas, el tema convocante, los contenidos y la participación pro-activa de los alumnos; la formación de una comunidad virtual de docencia, aprendizaje e investigación, donde argentinos, chilenos, colombianos y brasileños, construyeron conocimientos cooperativa y colectivamente, integrando experiencias y saberes científicos, tecnológicos, teóricos, disciplinares, populares y de la vida cotidiana; la contundente confirmación de la inexistencia y/o limitada prevención de desastres y el predominio de intervenciones centradas en la emergencia, como modelo vigente en la mayoría de los países de Latinoamérica.

Esta investigación ha contribuido a reflexionar como profesionales de terapia ocupacional de Latinoamérica, sobre los marcos teóricos que utilizamos, los tipos de razonamiento desde los que orientamos las intervenciones, la preparación que recibimos y el perfil de profesionales que formamos.

El tercer proyecto de investigación se titula: «Análisis de mapas de riesgo disponibles en organismos oficiales de la ciudad de Santa Fe, y de la percepción del riesgo por parte de los pobladores. Un aporte a la construcción de ciudades resilientes» (UNL 2012-2016).

Este estudio pretende contribuir a mejorar la construcción de mapas de riesgo que incluyan la dimensión humana y elaborar bases de metodología participativa para la elaboración de mapas de riesgo ante las inundaciones.

La fundamentación del tema se apoya en los aportes de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres (Organización Naciones Unidas, 2005), que puso de relieve la importancia de la elaboración, actualización y difusión de mapas de riesgo, al aprobar el Marco de Acción de Hyogo para el 2005-2015. Este documento plantea la necesidad de promover la participación comunitaria en la gestión de riesgo, para un mejor desarrollo de las diferentes acciones a realizar antes, durante y posterior a un desastre. Asimismo, promueve el apoyo al mejoramiento de los métodos y capacidades científico-tecnológicas de evaluación de riesgos mediante la investigación y la formación.

De manera convergente, el estudio se apoya en lo planteado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Dirección de Prevención de Crisis y la Recuperación (2004), respecto a la necesidad de adoptar enfoques holísticos. Esta perspectiva «requiere de estrategias contra los riesgos de desastre que le confieran poder a las comunidades y abran el camino a la participación local. Quienes son más vulnerables en una sociedad también, a menudo, son excluidos de la toma de decisiones comunales.»

La investigación con enfoque cualitativa es de tipo investigación/acción participativa.

Los participantes seleccionados de forma no probabilística, son pobladores, miembros de organizaciones sociales y referentes de barrios inundables, así también como autoridades e integrantes de organismos oficiales municipales con competencia y responsabilidad en el tema.

La recolección de datos ha sido mediante entrevistas en profundidad, grupos focales y talleres.

Dado que esta investigación aún está en curso, se pueden compartir algunos resultados preliminares.

En el corpus de documentación oficial analizado en este estudio, la identificación de riesgos se limita a los fenómenos físicos (precipitaciones y crecida de ríos). No refleja la concepción integral de proceso y construcción que se sostiene discursivamente y que se ha recabado en las entrevistas y reuniones realizadas con autoridades y empleados municipales.

Con respecto a la existencia de mapas de riesgo a nivel oficial en la ciudad de Santa Fe, se ha producido la evidencia que la Municipalidad no posee mapas de riesgo elaborados. Esto queda demostrado en el pedido que la Dirección de Gestión de Riesgo Municipal realiza a este equipo, solicitando capacitación para su personal e iniciar una experiencia piloto para la construcción de mapa de riesgo en un barrio de la ciudad.

Respecto a la percepción de riesgo de los pobladores de los barrios, se constata que las personas que viven en zonas inundables poseen una percepción de riesgos en relación a: inundación, seguridad, salud y de incertidumbre de permanencia en el lugar, por constantes amenazas de re-localización ligadas a negocios inmobiliarios privados.

Los aprendizajes adquiridos por la experiencia, el conocimiento del barrio y la organización propia, les sirve para definir qué hacer ante el riesgo y poseen propuestas para afrontarlos. El sentido de pertenencia y la identificación con el barrio motivan las iniciativas para mejorarlo.

En gran parte de pobladores predomina el descrédito hacia las instituciones en general y hacia los organismos oficiales en particular, expresando una situación de vulnerabilidad institucional que amplifica el riesgo.

Algunos agentes municipales poseen percepciones de riesgo más cercanas a la de los pobladores de las zonas inundables, que la que tienen las autoridades.

Este equipo ha capacitado a 15 agentes municipales de diferentes áreas sobre mapas de riesgo. Se ha planificado de manera conjunta con el municipio, un proyecto piloto para elaborar el mapa de riesgo de un barrio de la ciudad.

Los dos últimos resultados mencionados implican un logro de incidencia en la política pública.

Esta investigación se encuentra en la etapa final de análisis de datos, elaboración de resultados y conclusiones.

### **Aportes y reflexiones en base a la experiencia**

Asistimos a un tiempo en el que el ejercicio de la ciudadanía se expresa en diferentes tipos de participación colectiva, en organizaciones no gubernamentales, en movimientos sociales u otras organizaciones de la sociedad civil. El reclamo, la organización, las propuestas y las acciones concretas para dar solución a diversidad de problemas relacionados con las condiciones de vida, dan cuenta de un potencial que puede ser desplegado y puesto a disposición del bienestar y el desarrollo con equidad, reduciendo riesgos de desastres. La participación ciudadana es un derecho y puede ser un instrumento de la gestión pública para la reducción de riesgo. Propiciar la participación de la ciudadanía en la formulación de políticas, en la toma de decisiones, en la formulación de propuestas de inversión, en la ejecución y en la evaluación de las mismas, es una de las estrategias de acción necesarias e ineludibles para enfrentar los riesgos de desastres. No se trata de una mera invitación a participar. Su alcance implica generar mecanismos eficientes donde se re-articulen las relaciones estado-sociedad civil y se re-defina lo público, en el sentido que lo plantea Zafra Valverde (2001), respecto a que lo público es propiedad de la sociedad y no del estado.

La preparación y respuesta para prevenir y reducir el riesgo debe integrar lo multisectorial, lo multidisciplinar, lo multicultural y la perspectiva de los derechos humanos. Las acciones deben orientarse a anticipar el futuro, estar preparados para lo que pueda suceder. Es preciso identificar, analizar, evaluar y definir acciones destinadas a eliminar, eludir y/o reducir la exposición al riesgo de las poblaciones, según las situaciones concretas. No existe una sola forma de hacerlo, lo que existe es la condición de participación activa de los actores sociales en el proceso y la toma de decisiones.

Si el concepto de gobernanza está asociado a la idea de la articulación y la gestión horizontal (Felcman, 2009), la construcción de políticas, programas, proyectos y acciones de reducción

de riesgo conllevan la necesidad del empoderamiento de la ciudadanía y el control sobre todo aquello que afecte sus vidas de modo tal que establezcan un sentido de apropiación local, lo que es imprescindible para lograr la calidad, equidad y sostenibilidad. En todo el ciclo de desastre, la organización y participación comunitaria resultan claves para la movilización de la comunidad y de los recursos propios. La participación ocupacional comunitaria es la llave de oro de los terapeutas ocupacionales para reducir el riesgo de desastres. Como también lo son las políticas para la eliminación de la pobreza, la creación de oportunidades de ingresos, empleo, educación, vivienda y salud, entre otros.

Cardona (1995), plantea que el «lugar» no es simplemente una localización geográfica, es una entidad producto de la interacción humana con el medio ambiente local y parte de la identidad de sus habitantes, un componente más o menos central de la cultura local que ayuda a entender la actitud y el comportamiento de la gente que está en dicho lugar.

Sin desconocer la existencia de la discusión semántica sobre el alcance conceptual de lo «local», se puede afirmar que las localidades (independientemente del alcance geográfico), son el sustento espacial donde viven las personas y en donde existe una mayor cercanía entre el estado y la sociedad. En los escenarios locales con los diferentes actores, es donde se construye el riesgo y en donde ocurren los desastres de diferentes magnitudes que afectan de manera importante el desarrollo y las condiciones de vida de los pobladores. Es en este nivel donde se concretan los daños y pérdidas que no suelen ser atendidos como los grandes desastres. La intervención para modificar o mantener las causas y factores que producen estos riesgos, se define en relación directa a cómo se ve el problema y depende de los decisores políticos, de la organización de las poblaciones afectadas y de la correlación de fuerzas. Donde están los problemas se anidan de manera silenciosa y a veces invisible, las soluciones.

La participación, afirma Navarro (2009), es un elemento clave en la organización de la comunidad para poder viabilizar las soluciones a los problemas, la distribución adecuada de recursos y la consolidación de una cultura de prevención.

Los riesgos de desastres como problemas complejos requieren una respuesta colectiva de diferentes sectores y actores

siendo un factor importante a considerar, las características locales de cada comunidad, sus experiencias, sus valores, su cultura, sus modos de organización y sus prácticas cotidianas.

La preparación como el conjunto de medidas y acciones encaminadas a reducir al mínimo las pérdidas en vida humanas y otros daños, incluye centralmente aspectos de organización y coordinación interinstitucionales, definición de roles y funciones en diferentes niveles, planificación, coordinación de actividades acorde a procedimientos y simulaciones para el perfeccionamiento de la capacidad de respuesta de las instituciones y la comunidad. Un enfoque participativo y dinámico en el análisis del riesgo y las vulnerabilidades a lo largo del continuo del desastre, promueve la comprensión y el compromiso para generar conciencia social de defensa de la vida y de responsabilidad promoviendo una cultura de prevención. Esto significa que es la gente la que está en el lugar central de la toma de decisiones y la implementación de acciones. La participación de los pobladores más vulnerables es primordial y el apoyo de los menos vulnerables, necesario (Abarquez y Murshed, 2004). Estar preparados contribuye a reducir el temor, la ansiedad, la incertidumbre, las injusticias, las pérdidas y la exposición a nuevos riesgos.

Los desastres de pequeño impacto, al contrario de los desastres extremos, frecuentemente no son visibles a nivel nacional y sus efectos no son relevantes desde el punto de vista macroeconómico. Usualmente afectan la vida de las personas pobres, perpetuando su nivel de pobreza y de inseguridad humana. Al igual que los desastres de gran envergadura, poseen la característica de poner en evidencia situaciones pre-existentes.

Los pequeños desastres pueden constituir la «antesala» de los grandes. El descuido de las condiciones ambientales o sociales, en muchos casos garantiza un paulatino o hasta abrupto incremento en la magnitud de los impactos en el futuro.

En tanto la magnitud de pequeños desastres no altera sustancialmente la dinámica general de la sociedad, existe la posibilidad de que sean abordados con el enfoque de gestión de riesgo local. Pueden ser la oportunidad para comenzar con una decidida atención a las condiciones de riesgo que promueven desastres de menor escala y en espacios menores.

En síntesis, los aprendizajes realizados nos permitieron elaborar los siguientes criterios básicos: Enfoque centrado en las poblaciones. Políticas e intervenciones participativas basadas en las ocupaciones, relacionadas con necesidades (diversidad), satisfactores y oportunidades de elección de vida:

- Enfoque centrado en las poblaciones.
- Políticas e intervenciones participativas basadas en las ocupaciones, relacionadas con necesidades (diversidad), satisfactores y oportunidades de elección de vida.
- Intervenciones multidisciplinares, multisectoriales y multiculturales.

### Conclusiones y discusión

Terapia Ocupacional está en condiciones de aportar para la reducción de riesgos de desastres:

- En la labor de prevención a través de la elaboración de planes de contingencia, de mapas de riesgo comunitarios, de mapas de amenazas y de análisis comunitarios.
- En el ámbito comunitario, trabajar con las poblaciones expuestas para su involucramiento en la toma de decisiones y participación activa en la búsqueda de soluciones a los problemas que los afectan, tanto en la prevención como en la recuperación de desastres.
- En la capacitación trabajando con diferentes actores, sectores y organizaciones, en los diferentes momentos del ciclo de desastres.
- Se plantea ineludible un posicionamiento político claro respecto de la ocupación como derecho, la justicia ocupacional, las diferentes formas de injusticia ocupacional.
- Para la preparación y reducción del riesgo de desastres hay que tomar la perspectiva de los propios pobladores con enfoque socio-comunitario. Es también una concepción de construcción y validación de un conocimiento de nuevo tipo, aún no reconocido como tal, que recupera prácticas, modos de vida, historias y culturas de los pobladores.

- El abordaje de esta problemática constituye un campo de tensión y disputa permanente. Implica la posibilidad de afrontar escenarios de tensión y lucha con sectores de poder. Es necesario discutir la concepción y práctica del poder y la política.

- La percepción de riesgo es mayor en quienes han sido afectados directos que en el resto de la ciudadanía. La posición social y la ocupación territorial determinan la noción de riesgo. Existe más conciencia del riesgo ante amenazas de origen físico, que de la construcción cotidiana del riesgo.

- Razones epistemológicas dificultan la comprensión más integral de estos problemas. La brecha entre el saber académico y el saber popular acumulado por la experiencia, y formas desintegradoras de pensar las ciencias, puede achicarse desarrollando experiencias de participación comunitaria en investigaciones, elaboración de propuestas y acciones concretas.

- El papel de las organizaciones sociales, políticas y territoriales y de mujeres como configuraciones sociales encierran potencial ocupacional de cambios significativos. Compatibles con el enfoque de derechos humanos y de género, con la filosofía y valores de la profesión: solidaridad, justicia.

- Las voces de los ciudadanos son fuentes de conocimientos históricos aún no validadas en relación al potencial que poseen para la construcción de políticas de reducción de vulnerabilidad y riesgo.

- La participación ocupacional individual y colectiva, en los contextos de riesgo y desastres, posee potencial transformador y de cambio ante injusticias y desigualdades.

Un nuevo escenario para la intervención profesional comienza a abrirse camino. Hemos iniciado un camino de construcción de nuevos conocimientos que promueven un viraje en el razonamiento, rompen con los modos tradicionales y tensionan saberes y prácticas. Amerita su incorporación y discusión en la agenda de terapia ocupacional. Urge tomar posición y obrar en consecuencia, frente a los nuevos escenarios y los que vendrán, ya que plantean desafíos profesionales que constituyen una exigencia histórica.

Por entender que la educación, la investigación y la práctica profesional deben estar al servicio de la transformación social, hoy compartimos esta línea de trabajo iniciada, desde la profunda convicción de que otro mundo es posible y que debemos trabajar para ello. Este artículo es una invitación a debatir los problemas actuales y a continuar la búsqueda de alternativas de cambio. ■

[Recibido: 31/05/2015 - Aprobado: 26/07/2016]

## Referencias Bibliográficas

- Abarquez, I. y Murshed, Z. (2004). Community-based disaster risk management: field practitioners' handbook. Asian Disaster Preparedness Center (ADPC). Bangkok, Thailand.
- Almaguen Riverón, C. D. (2008) El riesgo de desastre: una reflexión filosófica. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. La Habana, Cuba. Recuperado de: <http://scholar.google.com.ar/scholar>
- Beck, U. (2000). Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo. En: *World Risk Society, Polity Press. Bulletin de AGE*, 30, 9-20. Cambridge, Inglaterra.
- Bertorelli, G. (1997). A diez años del Alud Torrencial ocurrido en el Limón, Maracay, Edo. Aragua. Un fenómeno latente. Maraven S.A. Recuperado de: <http://www.reocities.com/rainforest/vines/7195/>
- Blaikie, P., Cannon, T., David, I. y Wisner, B. (1995). Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres. En: *La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres de América Latina. Lima*. Recuperado de: <http://www.desenredando.org>
- Bofelli, M., Boggio C., Chiapessoni D., Demichelis M., Demiryi M., Heit, M. C. (noviembre, 2011). Terapia Ocupacional en las inundaciones en Santa Fe. (Argentina 2003-2007). En: *World Federation of Occupational Therapists Bulletin, United Kingdom*, 64, 53-60.
- Briones Gamboa, F. (2008). La complejidad del riesgo: breve análisis transversal. En: *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 20, 8-19, (edición digital). Recuperado de: [www.eumed.net/rev/rucc/20/](http://www.eumed.net/rev/rucc/20/)
- Cardona, O. (1996). El manejo de riesgos y los preparativos para desastres: Compromiso institucional para mejorar la calidad de vida. En: E. Mansilla (Ed.), *Desastres: Modelo para armar* (pp. 128-147). Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Recuperado de: <http://www.desenredando.org>
- Cardona, O., Bertoni, J., Gibbs, T., Hermelin, M. y Lavell, A. (2010). Entendimiento y Gestión del Riesgo asociado a las amenazas naturales: un enfoque científico integral para América Latina y El Caribe. Ciencia para una vida mejor: desarrollando programas científicos regionales en áreas prioritarias para América Latina y El Caribe. Vol.2. ICSU-IAC. Oficina Regional del Consejo Internacional para la Ciencia. Río de Janeiro. Brasil.
- Cardona, O.D. (1995). Prevención de Desastres y Preparativos para Emergencias: Aspectos Técnico-científicos, Sociales, Culturales e Institucionales. Centro de Estudios sobre Desastres y Riesgos Naturales CEDERI, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Clark, F. (1997). Reflections on the human as an occupational being: Biological need, tempo and temporality. En: *Journal of Occupational Science*, 4 (3), 86-92.
- Coy, M. (2010). Los estudios del riesgo y de la vulnerabilidad desde la geografía humana. Su relevancia para América Latina. *Población y sociedad*, 17(1). Recuperado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-85622010000100002](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-85622010000100002)
- Cred Crunch Newsletter, Issue N°41, February 2016, Disaster Data: A Balance Perspective. Center for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED). Recuperado de: <http://reliefweb.int/report/world/cred-crunch-newsletter-issue-no-41-february-2016-disaster-data-balanced-perspective>
- Dennhardt, S. (2012). When occupation goes «wrong»: A critical reflection on risk discourses and their relevance in shaping occupation. En: G. Whiteford & C. Hocking (Ed.), *Occupational Science: Society, inclusion and participation*. Oxford, UK: Wiley-Blackwell, pp117-136.
- Douglas, M. (1996). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales, Paidós, Col. Paidós Studio, N°111, Barcelona.
- Felcman, I. (2009) Nuevos modelos de gestión pública. La importancia de la cultura y el liderazgo después del big bang paradigmático. Centro de Investigaciones en Administración Pública. Año 1, 2. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Argentina.
- Gobierno de la Ciudad de Santa Fe. Dirección de Gestión de Riesgos. (2012). Plan de contingencia. Recuperado de: <http://santafeciudad.gov.ar/blogs/gestionderiesgos/>
- Giddens, A. (1993) Consecuencias de la modernidad. 1a. edición en Alianza, Universidad, Madrid.
- Hewitt, K. (1983); Smith, K. (1996) El daño y la evolución del riesgo en América Central. En: Sanahuja Rodríguez, H. (1999). *Red de estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina*. Costa Rica. Disponible en: <http://www.desenredando.org/public/libros/1999/haris/EvaluacionRiesgoAmericaCentral-1.0.1.pdf>
- Larson, E. & Zemke, R. (2003). Shaping the temporal patterns of our lives: The social coordination of occupation. En: *Journal of Occupational Science*, 10(2), 80-89.
- Larson, E. (2000). The orchestration of occupation: The dance of mothers. En: *The American Journal of Occupational Therapy*, 54(3), 269-280.

- Lavell, A. (1997). Comunidades urbanas, vulnerabilidad a desastres y opciones de prevención y mitigación: una propuesta de investigación-acción para Centroamérica. En: Lavell A. (Comp), *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*, Cap. 2 (pp. 38-57). La Red, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Recuperado de: <file:///D:/Mis%20Documentos/Downloads/6087.pdf>
- Lavell, A. (2005). Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: Evolución y cambio, 1980-2004: En: *El rol de la Red, sus miembros y sus instituciones de apoyo*. FLACSO, p.6.
- Lavell, A. (2002). Hacia un entendimiento de las formas de construcción social en un desastre: Un incentivo con la verdad. Organización Panamericana de la Salud. Pan American Health Organization (PAHO), Washington, D.C., United States of America.
- Levine, R.(2008). Una geografía del tiempo. Siglo XXI editores Argentina.
- Linayo, A. (2011). Una mirada al tratamiento del riesgo tecnológico Urbano en América Latina. En: *Centro de Investigación en Gestión de Riesgos, CIGIR, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, La Red*. 1-4. Recuperado de: [http://www.desenredando.org/public/varios/2011/FLACSO\\_Linayo\\_Riesgo-TecnologicoUrbano.pdf](http://www.desenredando.org/public/varios/2011/FLACSO_Linayo_Riesgo-TecnologicoUrbano.pdf)
- Montico, S. (2002). Inundaciones: necesidad de enfoque integral. En: *Sistema de Información técnica*. Disponible en: <http://www.fcagr.unr.edu.ar/Extension/Informes%20tecnicos/inundaciones.htm>
- Natezon, C. (julio de 2006). Vulnerables frente al riesgo. En: *Revista ConCiencia*, Año 12, 16, pp.10-11. Ediciones Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Argentina.
- Navarro Machado, V.R. (2009). Situaciones de desastres. Manual para preparación de desastres. La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Médicas.
- Organización Naciones Unidas (2004). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Dirección de Prevención de Crisis y la Recuperación. La reducción de riesgos de Desastres. Un desafío para el Desarrollo. Un Informe Mundial. Disponible en: [http://projects.iamz.ciheam.org/medroplan/archivos/UNDP%20rdr\\_esp.pdf](http://projects.iamz.ciheam.org/medroplan/archivos/UNDP%20rdr_esp.pdf)
- Organización Naciones Unidas (2005). Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres. Disponible en: <http://www.unisdr.org/2005/wcdr/intergover/official-doc/L-docs/final-report-wcdr-spanish.pdf>
- Organización Naciones Unidas (2005). Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015. Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres. Disponible en: <http://www.eird.org/cdmah/contenido/hyogo-framework-spanish.pdf>
- Organización Naciones Unidas. (2008). Estrategia Integral para la Reducción de Desastres, (2008). *La Gestión del Riesgo de Desastres Hoy. Contextos globales, herramientas locales*. Disponible en [http://www.eird.org/gestion\\_del\\_riesgo/index.html](http://www.eird.org/gestion_del_riesgo/index.html)
- Poggiuese, H. (1999). El papel de las redes en desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad. En: Filmus D. (comp.) *Los Noventa* Eudeba/FLACSO, Bs.As.
- Puy, A. (1997). Percepción social de los riesgos y gestión de las emergencias ambientales, Universidad de La Laguna, Tenerife, España. En: *Desastres y sociedad, Revista semestral de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina*, 8, Año 5. Disponible en: <http://www.desenredando.org>
- Sanahuja Rodríguez, H. E. (1999). El daño y la evolución del riesgo en América Central. En: *Red de estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Costa Rica*. Disponible en: <http://www.desenredando.org>.
- Townsend, E. (1997). Ocupación: potencial para la transformación social y personal. En: *Revista de la Ciencia de la Ocupación*, 4(1), pp. 18-26. Australia.
- Townsend, E., & Wilcock, A. (2002). Occupational justice. In: C. Christians. (Ed.) En: *Introduction to occupation*, pp.243-273., Upper Saddle River, NJ, USA: Practice -Hall.
- Wilcock, A. (1999). Reflections on doing, being and becoming. *Australian Occupational Therapy Journal*, 46, 1-11.Australia.
- World Federation of Occupational Therapists (2015). WFOT position statement: Occupational therapy in disaster preparedness and response. Disponible en: <http://www.wfot.org/Portals/0/PDF/2015/World%20Conference%20on%20Disaster%20Risk%20Reduction%20Sendai,%20Japan%201418%20March%202015updated.pdf>.
- World Federation of Occupational Therapists (2005). Disaster Preparedness & Response. Esquema de preparación y manejo en catástrofes. Ciclo del Proyecto. Esquema de Plan de Acción para Sri Lanka. Taller Regional. s/p.
- Yerxa, E. et al (1989). An introduction to occupational science: The foundation for occupational therapy in the 21 st. century. En: *Occupational Therapy in Health Care*, 6(4), 1-17.
- Zafra Valverde, J. (2001). Teoría fundamental del estado. Navarra, España: Universidad de Navarra.

---

#### Cómo citar este artículo:

Ariño, R.; Boffelli, M.; Boggio, C.; Chiapessoni, D.; Demiryi, M. y Quinteros, C. (2016). Aportes de Terapia Ocupacional ante los riesgos de desastres. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*. 2 (1) 27-39.